



VOLUMEN II

EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EDITORES

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ



ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES





EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EDITORES

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

VOLUMEN II



ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

**EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA
DE LAS CIENCIAS SOCIALES. Volumen II**

Derechos reservados:



©Asociación Universitaria de Profesorado
de Didáctica de las Ciencias Sociales



©Diada Editora, S. L.
Urb. Los Pinos, Bq. 4, 4º D, 41089 Montequinto. Sevilla
Tel. +34 954 129 216
WEB: www.diadaeditora.com

Editores:

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

Imagen de cubierta: “Ya no somos la voz dormida” de Paula. Con licencia **Creative Commons**
Dirección editorial y realización: **Paloma Espejo Roig**

Impreso en España

Primera edición, marzo 2012

ISBN: 978-84-96723-29-0

Depósito legal: SE-1654-2012

FINANCIADO POR EL MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN.
ACCIÓN COMPLEMENTARIA DE REFERENCIA EDU2011-14941-E

EL APRENDIZAJE PARTICIPATIVO DE LA SOSTENIBILIDAD A TRAVÉS DEL URBANISMO: EL EJEMPLO DE LA ECOCIUDAD VALDESPARTERA EN ZARAGOZA

Rafael de Miguel González*

Universidad de Zaragoza

EDUCACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

La enseñanza de las ciencias sociales, en general, y de la geografía en particular, han ido asimilando nuevos enfoques que trascienden la mera transmisión de contenidos históricos y geográficos para ir incluyendo funciones como son la consecución de aprendizajes significativos que fomenten la autonomía personal del alumno, la formación ciudadana activa, responsable y crítica con los principales retos y problemas sociales como los medioambientales, la adquisición de competencias básicas (conocimiento e interacción con el mundo físico, competencia social y ciudadana), la comprensión de la complejidad y de la interdisciplinariedad en las relaciones que se producen entre el medio geográfico y la actividad humana, etc.

Asimismo, la educación medioambiental ha pasado a ser uno de los principales temas que figuran en el debate sobre la educación en valores hasta el punto de que no sólo queda recogido en todos los recientes currículos sino que ha sido considerado por la UNESCO como un principio educativo esencial en el impulso del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), que defiende como prioridad educativa el reorientar los programas para abordar la sostenibilidad, pero también mejorar el aprendizaje a lo largo de la vida en cuestiones relacionadas con el desarrollo sostenible. De esta manera, la propia UNESCO entiende que es necesario complementar la educación reglada en este tema con una educación extraescolar o comunitaria en la que la participación ciudadana ocupe un lugar destacado y en el que los contextos educativos no formales e informales permitan desarrollar capacidades específicas relativas a la sostenibilidad. De lo contrario, una educación para la sostenibilidad que no implique la capacidad de la sociedad civil para tomar decisiones consensuadas como comunidad, difícilmente alcanzará sus objetivos de mejora de una calidad de vida que empieza por la esfera más próxima y por la escala local.

* Departamento de Didáctica de las Lenguas y de las Ciencias Humanas y Sociales. Facultad de Educación. Universidad de Zaragoza. E-Mail: rafaelmg@unizar.es.

A pesar de que la educación para sostenibilidad implica incorporar todas las dimensiones del desarrollo sostenible (social, económico, cultural y medioambiental), es esta última la que prioriza el propio programa del Decenio de las Naciones Unidas al entender que las raíces de la educación para el desarrollo sostenible se hallan en la propia educación ambiental, especialmente tras la Conferencia de Río de Janeiro de 1992, en cuestiones como la biodiversidad, el cambio climático, el aprendizaje de estilos de vida saludables, el agua, la energía o la urbanización sostenible, en definitiva, “inculcar y potenciar en el alumnado el desarrollo de unos valores, en base a los cuales desarrollará su comportamiento” a través de una forma innovadora, apostando por la enseñanza activa y participativa (Marrón, 2007) que sea capaz de generar aprendizajes funcionales.

Es en ese contexto donde la enseñanza de las ciencias sociales, y, en particular, de la geografía, son fundamentales para la educación ambiental y la educación para la sostenibilidad, ya que esta disciplina se ocupa de interpretar las interacciones entre el ser humano y el soporte físico en que se asienta. Dicho con otras palabras, “la geografía dispone de una estructura teórica conceptual y de una competencia metodológica que le faculta para abordar en el aula los problemas ambientales” (Souto, 2000), y en la que los profesores tienen preferencia para trabajar con recursos didácticos complementarios a los manuales como revistas de divulgación, a desarrollar estrategias de aprendizaje basado en problemas, a programar actividades como salidas de campo y debates, y a trabajar contenidos como la interrelación y la localización de fenómenos espaciales y ambientales (Alberto, 2002).

Y ello es posible porque la enseñanza de la geografía se puede realizar a través de diferentes enfoques, muchos de los cuales guardan una relación directa con la educación para la sostenibilidad: el enfoque ecogeográfico, el enfoque locacional, el enfoque comportamental o el enfoque crítico. Pero también a través de diferentes contenidos propios de la didáctica de la geografía: entorno local, escala geográfica, lugar, paisaje geográfico (Araya, 2005).

Y es en la educación geográfica en donde se aprenden los efectos de la acción humana sobre la Tierra señalados antes, desde la pérdida de biodiversidad en la deforestación, a la erosión del suelo, a la contaminación atmosférica, a los riesgos naturales, a la gestión de los recursos naturales, hídricos y energéticos, o incluso a la destrucción del paisaje natural y cultural. Pero también a través de la enseñanza de estos fenómenos espaciales, la geografía como ciencia holística que estudia los hechos de manera global, es capaz de contribuir a la comprensión de las características del mundo actual y de los procesos territoriales que se están produciendo y que van a definir el mundo que los alumnos vivirán como ciudadanos del mañana.

De este modo la educación para la sostenibilidad desde un enfoque geográfico no se queda en el mero análisis de los temas sectoriales antes ejemplificados, sino que además la geografía como ámbito interdisciplinar permite entender los procesos económicos y sociales que contextualizan los procesos espaciales, como la evolución demográfica, la globalización, el desarrollo humano, las desigualdades económicas y sociales (Souto, 2011)... Además como ciencia social contribuye a la formación de un pensamiento social, es decir, atiende a una de las finalidades principales de la educación como es la

formación para el ejercicio de los derechos y obligaciones en la vida como ciudadanos.

Así, la educación para la sostenibilidad contribuye al aprendizaje de contenidos científicos relacionados con la geografía y el medio ambiente, pero también permite identificar los procesos, transformaciones y mecanismos que rigen las interrelaciones entre hechos políticos, económicos, culturales y territoriales del mundo actual en sus diversas escalas como finalidad propia de la enseñanza en ciencias sociales. Y finalmente a través del conocimiento de las sociedades (y de sus implicaciones ambientales) se adquieren los valores necesarios para tener una actitud constructiva y responsable respecto de los hechos sociales. En definitiva, la educación para la sostenibilidad supone un triple enfoque de educación ambiental, educación en ciencias sociales y educación ciudadana cuya importancia es creciente, y no sólo por indicación del citado programa de las Naciones Unidas, sino también por su progresiva implantación en los currícula académicos, en programas educativos de diferente tipo o en experiencias de innovación educativa.

Sirvan de ejemplo las dos Declaraciones Internacionales sobre Educación Geográfica de la Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional, tanto la aprobada en el Congreso de 1992 donde plantea que la educación ambiental y la educación para el desarrollo son inseparables, como la del Congreso de 2000 que promulga que la educación geográfica contribuye a comprender la necesidad de proteger el medio ambiente a escala local, regional, nacional e internacional y desarrolla las capacidades que necesitan los individuos, entre ellos, la toma de conciencia de la contribución personal e individual a la protección ambiental. Ambos documentos han sido ampliados y detallados por la Declaración de Lucerna sobre Educación Geográfica para el Desarrollo Sostenible de 2007, que detalla los criterios para el Desarrollo de los Currícula Geográfica en la Educación para el Desarrollo Sostenible¹.

Finalmente, la codificación de la educación ambiental en la materia de ciencias sociales, geografía e historia ha sido dispar. En el currículo de 1991 sí que hubo un desarrollo explícito de la educación en valores a través de los contenidos actitudinales: rigor crítico y curiosidad científica (toma de conciencia de los grandes problemas ambientales) y valoración del medio natural como recurso en la calidad de vida y disposición favorable a su conservación y defensa. El currículo de 2000 los suprimió y el de 2007, a pesar de que reduce los contenidos actitudinales a su mínima expresión (González, 2011), recoge la educación ambiental en varios apartados, tanto en la contribución de la materia a la adquisición de las competencias básicas (conocimiento de la interacción hombre-medio y cuidado del medio ambiente) como en los objetivos (valoración de las consecuencias de tipo ambiental), como en los criterios de evaluación (toma de conciencia de los problemas ambientales y de las acciones para la mejora de la calidad ambiental y la búsqueda del desarrollo sostenible). Por su parte, como contenidos curriculares, especialmente en primero y tercero de la ESO, aparece el estudio del medio ambiente con diverso grado de desarrollo. Al igual que en el bachillerato, en donde la naturaleza y el medio ambiente en España se configura como uno de los cinco bloques de contenidos de la materia de geografía.

¹ Estas tres referencias pueden consultarse en la página de la propia Comisión de Educación Geográfica de la UGI: <http://www.igu-cge.org/charters.htm>.

UN EJEMPLO DE URBANISMO Y DESARROLLO SOSTENIBLE: LA ECOCIUDAD VALDESPARTERA DE ZARAGOZA

El discurso de la sostenibilidad ha llegado a la educación pero también se ha extendido por numerosos ámbitos de tipo social, económico, político y cultural. Uno de ellos es la consecución de ciudades más sostenibles a través de las llamadas Agendas Locales 21, de la mejora de las prácticas ciudadanas en temas como transporte, energía, residuos, etc. o de la construcción de nuevas piezas de ciudad inspiradas por los principios del urbanismo sostenible o ecourbanismo.

Un ejemplo que ha alcanzado reconocimiento internacional ha sido la promoción de la Ecociudad Valdespartera en Zaragoza, reflejado en su doble inclusión en el listado de buenas prácticas mundiales (en sus ediciones de 2004 y 2006) por el Comité de las Naciones Unidas Hábitat. Se trata de un nuevo barrio zaragozano edificado sobre antiguos terrenos militares que alberga 9.687 nuevas viviendas, de las cuales el 97% está acogido a algún régimen de protección pública. Concebido desde sus inicios como un proyecto de desarrollo sostenible, la ecociudad Valdespartera ha integrado las dimensiones de la sostenibilidad social, económica, ambiental y urbanística (De Miguel, 2010). La naturaleza pública de los suelos y el elevado porcentaje de viviendas protegidas ha permitido la edificación y promoción de viviendas a coste accesible. Desde el enfoque del urbanismo integrador, el proyecto va dirigido a personas de diferentes sectores sociales, propiciando mediante una oferta variada y generando un ambiente urbano caracterizado por la integración social. Esa sostenibilidad social se completa con un amplio conjunto de equipamientos educativos, sociales, lúdicos, deportivos y culturales de proximidad para favorecer la interacción social entre los residentes en el barrio.

La Ecociudad Valdespartera ha tenido como objetivo la sostenibilidad ambiental a partir de los principios de la arquitectura y el urbanismo bioclimático que se han desarrollado en tres ámbitos preferentes: la ordenación urbanística que procure una orientación de los edificios óptima respecto al sol y al viento, un diseño arquitectónico de carácter bioclimático que mejoren el rendimiento energético de los edificios y un fomento de sistemas constructivos a partir del uso de materiales que generen un impacto ambiental mínimo.

Sobre la ordenación urbanística los principios de intervención han sido:

- Orientación de los edificios para favorecer la captación solar: interposición entre los edificios de distancias suficientes en relación con su altura.
- Colocación de pantallas frente a los vientos dominantes: En el lado edificado, se ha levantado la edificación un par de plantas con el fin de interponer una barrera eficaz a la penetración del cierzo.
- Disposición de superficies vegetales entremezcladas con las calles y repartidas entre las viviendas, consiguiendo microclimas.
- Vegetación con especies autóctonas: y de hoja caduca para favorecer la sombra en verano y el asoleamiento en invierno.
- Ahorro del agua en todo el sector: existencia de estanques y láminas de agua que recojan el agua de lluvia mediante un circuito independiente para el riego de los jardines.

El diseño arquitectónico se ha basado en la optimización de los recursos energéticos:

- Cubiertas planas para colocación eficaz de paneles solares.
- Diferente tratamiento de fachada según orientación norte-sur.
- Todas las viviendas cuentan con doble fachada con orientaciones opuestas que posibiliten la ventilación cruzada.
- Galerías acristaladas en las fachadas sur para la máxima absorción calórica.

El sistema constructivo ha priorizado el ahorro de agua, el aislamiento y el uso de materiales sostenibles:

- Red interior de agua y con dispositivos de reducción del caudal de agua.
- Materiales con elevados niveles de aislamiento: ventanas, carpintería, persianas.
- Prohibición de uso de aislantes en cuyo proceso de fabricación se utilice HCFC, así como de maderas tropicales o procedentes de cultivos no sostenibles.
- Recomendación de maderas producidas por el sector forestal español, de forma sostenible y sin tratamientos artificiales.
- Proyectos de edificación sometidos a la certificación de rendimiento energético.

Pero los principios de la sostenibilidad aplicados a la arquitectura y al urbanismo no se han quedado sólo en el ámbito de la Ecociudad, sino que han procurado mejorar la integración medioambiental con el resto de la ciudad. La ejecución del sistema de espacios libres de Valdespartera permite vertebrar corredores ecológicos que enlazan con las grandes zonas verdes de Zaragoza y con las riberas fluviales para definir un anillo verde que conecta diferentes distritos de la ciudad.

Finalmente, dos importantes elementos han contribuido a una modélica gestión ambiental de la Ecociudad Valdespartera. La reducción de la dependencia de recursos no renovables se ha traducido por la puesta en marcha de una red de recogida neumática de basuras que elimina del espacio urbano los camiones de recogida de residuos urbanos, los ruidos, las emisiones y el consumo de combustibles fósiles, en una estimación de 5.000 kilómetros al año. En segundo lugar se ha instalado una red de telemando e información en tiempo real de las redes de agua (potable y de riego), saneamiento (pluviales y residuales), alumbrado, red neumática de basuras para una óptima gestión de los recursos urbanos (desde calidad del agua hasta consumos e incidencias en la red), que se ha completado con una red de control de eficiencia energética y otra de control ambiental que contribuyen a monitorizar la huella ecológica y el nivel de sostenibilidad de este nuevo barrio.

LA EDUCACIÓN PARTICIPATIVA EN LA ECOCIUDAD VALDESPARTERA: EL CENTRO DE URBANISMO SOSTENIBLE

El Centro como espacio de aprendizaje

Sin embargo, todo este esfuerzo de urbanización y edificación de un barrio ecológico ha tenido como objetivo último la educación ciudadana y la sensibilización ambiental mostrando las mejores prácticas sostenibles, y en especial buscando la participación ciu-

dadana de los nuevos vecinos del barrio a través del Centro de Urbanismo Sostenible. Concebido como un centro cívico y equipamiento de referencia e identidad de la ecociudad, comprende en sus instalaciones una serie de recursos expositivos a modo de centro de interpretación del urbanismo sostenible y de la eficiencia energética.

El discurso general del Centro de Urbanismo Sostenible (CUS) pretende que el visitante realice una reflexión sobre pautas de consumo, gasto energético y residuos generados, invitando a mantener un compromiso con la sostenibilidad. La visita al centro se organiza a través de un recorrido de recursos didácticos sobre la sostenibilidad que comienza con un audiovisual de introducción sobre los principios de sostenibilidad aplicados a Ecociudad Valdespartera. Una serie de paneles sobre el sol y la energía solar muestran su relevancia para la vida humana, así como las posibilidades de aprovechamiento como energía alternativa. Posteriormente la visita ofrece una gran maqueta de la Ecociudad Valdespartera con la que se va a poder interactuar gracias a las diversas pantallas táctiles dispuestas por el recorrido que incluyen juegos didácticos referidos a los temas del barrio, por ejemplo, al transporte sostenible a través del metro ligero en superficie o a los carriles bici.

Dos ejes temáticos principales están destacados en el recorrido a través de diferentes recursos didácticos y expositivos: la importancia de las ciudades en la organización de las sociedades, pero también como elementos principales de la degradación del medio ambiente; y la construcción de la conciencia de la sostenibilidad por medio de una serie de acuerdos y tratados internacionales, entre ellos las cumbres de Río de Janeiro y la de Kyoto.

Tras conocer el impacto ambiental de las ciudades y los principios para evitarlo, el centro sugiere que conseguir el desarrollo sostenible y luchar contra el cambio climático es una tarea en la que tienen que participar los ciudadanos a partir de pequeños gestos cotidianos relativos al consumo energético, a la gestión de los residuos domésticos, y de ahí que se planteen pequeños gestos para cambiar el mundo.

Por último se detallan las actuaciones que ha llevado a cabo la Ecociudad Valdespartera para contribuir a ello, tanto en el interior de las viviendas como con los elementos generales: red neumática de recogida de residuos, red de telemando y gestión de las redes de servicios y red de información ambiental. Así se muestra un escáner interactivo por el que se puede navegar simulando que se visita una vivienda tipo del barrio. Durante esa visita, es un vecino del barrio el que nos abre las puertas de su casa para que la conozcamos por dentro y es él quien nos descubre sus hábitos de consumo, sus gastos y las facilidades que la propia construcción le ofrece para que su vida sea lo más respetuosa posible con el medio ambiente. A su vez, el Centro se muestra a modo de sala de control o cerebro de todo barrio: a través de unas pantallas, el visitante comprueba en tiempo real los datos agregados por parcelas referidos al consumo energético (agua, gas, electricidad) o a la temperatura del interior de edificios de viviendas, o el consumo que en ese momento se está produciendo de agua de riego o de alumbrado público, o las condiciones ambientales del barrio, etc.

En el exterior del edificio se ha dispuesto un recurso complementario denominado Jardín de las Energías como itinerario final de la visita, ya que el recorrido pretende seguir haciendo hincapié en alguna de las cuestiones ya vistas, pero ahora de una forma

más dinámica y centrada en el uso de las energías alternativas y limpias. En realidad se trata de una propuesta didáctica, en la que el público pueda conocer y experimentar con determinados objetos expuestos en el entorno del edificio: reloj solar, aerogenerador, sistemas fotovoltaicos, estación meteorológica, caldera de biomasa, punto de recarga de vehículos eléctricos, etc.

El Centro como espacio de participación ciudadana

Pero el Centro de Urbanismo Sostenible no es sólo un espacio expositivo para el fomento de la educación de la sostenibilidad. Es un espacio en el que el aprendizaje se realiza de forma participativa de tres formas diferentes, aunque complementarias. Sirve como espacio de interacción y participación vecinal de los nuevos residentes a través de jornadas ciudadanas que sirven para el aprendizaje de los recursos de ahorro energético de las viviendas sociales, como lugar de elaboración y difusión de materiales educativos destinados a actividades de educación no formal y a actividades extraescolares de los centros educativos de primaria y secundaria relacionadas con la educación ambiental, y como foro de debate y expresión ciudadana de los retos ambientales que tiene la sociedad actual.

El primero de los elementos es central en todo el discurso planteado: no puede haber sostenibilidad en el barrio si no hay una identificación de los nuevos vecinos con los valores de la ecociudad, y ello se consigue a través del conocimiento de los recursos de eficiencia energética de que disponen las nuevas viviendas, pero también en la participación ciudadana a través de actividades que refuercen la sociabilidad y el compromiso del ciudadano con su ciudad. Entre ellas se han realizado charlas y reuniones con representantes de cada bloque de vecinos en el Centro de Urbanismo Sostenible para que conozcan los elementos del barrio, pero también como foro de debate y de iniciativas relacionadas con el desarrollo sostenible. Por ejemplo, a través de la monitorización que se está llevando a cabo en las viviendas y la urbanización de Valdespartera, se están obteniendo datos que permiten analizar hábitos de buen o mal uso de las posibilidades de la vivienda bioclimática al objeto de realimentar un proceso de información-formación tendente a potenciar buenos hábitos en el consumo energético de las viviendas. La información recibe un tratamiento interactivo con el vecindario a través del Centro del Urbanismo Sostenible y permite incidir en aquellos hábitos cotidianos que tienen consecuencias en el aumento de las emisiones contaminantes. El contrapunto a dichos hábitos se difunde mostrando los resultados de las medidas implementadas en la propia urbanización: la difusión de información a través de ciclos, seminarios, intercambios vía web, etc.

A través de ese debate permanente que posibilita el Centro del Urbanismo Sostenible, el problema del cambio climático va siendo asumido por el vecino del barrio de una forma eficaz. La solución al problema global empieza a partir de pequeñas acciones ciudadanas, para lo cual el ciudadano debe conocer mejor las consecuencias de sus acciones, las posibilidades de cambio y los beneficios (económicos y medioambientales) que produce este cambio de tendencia. Por otra parte, el Centro de Urbanismo Sostenible está abierto a entidades ciudadanas del conjunto de Zaragoza, tanto vecinales como educativas, sociales, asociativas, etc., que han permitido esa progresión en los objetivos

deseados y que han creado una masa crítica de usuarios participativos del Centro del Urbanismo Sostenible. Resulta evidente que el modelo de ciudad sostenible no es posible alcanzarlo sin la concienciación e implicación del conjunto de la ciudadanía en la escasez de recursos a la que nos enfrentamos en un futuro más o menos lejano. De la pequeña aportación que realice cada ciudadano dependerá en gran medida la inmediatez o no de ese futuro, y este axioma es recogido como principio rector en el Centro de Valdespartera y en sus actuaciones de formación participativa.

El segundo gran elemento participativo del Centro de Urbanismo Sostenible de Valdespartera son las visitas escolares. A tal efecto, se ha editado una guía didáctica que incluye los siguientes apartados y actividades relativas a:

- La huella ecológica: concepto y consecuencias.
- El impacto de las ciudades en el medio ambiente.
- Los principios de la ecociudad y de la arquitectura bioclimática.
- El agua en la ciudad.
- La energía en los usos domésticos.
- La gestión de los residuos: el reciclaje en contenedores separados y la recogida neumática.
- Las energías renovables.

Tras la inauguración del Centro de Urbanismo Sostenible en el verano de 2010, en su primer año de funcionamiento ha registrado cerca de 4.000 visitas, de las cuales la mitad corresponden a escolares de diferentes etapas educativas, desde primaria a secundaria. Y para el presente curso escolar ya tiene comprometidas la visita de otros 3.000 escolares. La cifra anterior significa que la otra mitad de los usuarios del centro de Valdespartera son adultos, preferentemente en actividades de debate y presentación de las empresas colaboradoras, pero sobre todo visitas relacionadas con la participación de los residentes del barrio y con las actividades (foros, mesas redondas, concursos fotográficos, etc.) impulsadas por las asociaciones de vecinos o por nuevos instrumentos de participación ciudadana como las redes sociales, estimándose que al menos una representación de la práctica totalidad de las setenta y siete parcelas residenciales del ámbito han visitado el centro. El foro ciudadano somosvaldespartera.com alberga más de 100.000 mensajes, una parte de los cuales guarda relación con la difusión de las citadas actividades, estableciéndose así un canal de participación ciudadana y de formación ambiental on-line complementario al presencial en el propio Centro de Urbanismo Sostenible de Valdespartera.

De este modo convergen varias acciones como el fomento de actividades educativas para el fomento de la participación ciudadana, o como el debate y el aprendizaje de soluciones respecto de uno de los problemas sociales del mundo actual más relevante, como es el desarrollo sostenible. Además, el hecho de que se integren actividades para la educación reglada con la educación no formal y con la participación ciudadana en un mismo espacio y sobre una misma temática contribuye a la propia innovación de la enseñanza de los contenidos didácticos en educación ambiental y en ciencias sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTO, A. (2002). O contributo da educação geográfica na Educação Ambiental. O caso da Geografia no Ensino Secundário. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, VI (114). En: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-114.htm>> (Consulta, 14 de enero de 2012).
- ARAYA, F. (2005). Educación Geográfica para la Sustentabilidad: 2005-2014. *Quaderns Digitals*, 37. Monográfico sobre Ciencias Sociales. En: <http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaNumeroRevistaIU.visualiza&numeroRevista_id=609> (Consulta, 13 de enero de 2012).
- DE MIGUEL, R. (Ed.) (2010). *Urbanismo y desarrollo sostenible en Zaragoza. La Ecociudad Valdespartera*. Zaragoza, Prames.
- GONZÁLEZ, I. (2011). Análisis crítico de las opciones curriculares en la educación secundaria obligatoria. En: PRATS, J. (coord.). *Geografía e Historia. Complementos de formación disciplinar*. Barcelona: Graó.
- MARRÓN, M.J. (2007). Desarrollo sostenible, globalización y educación en valores ambientales desde la geografía. Una propuesta metodológica en el marco europeo de educación superior. En: MARRÓN, M.J.; SALOM, J. y SOUTO, X.M. (coords.). *Las competencias geográficas para la educación ciudadana*. Valencia: Universidad de Valencia.
- SOUTO, X.M. (2000). Santos Da Silva Alberto, Alzira Filipe. O Contributo da educação geográfica na educação ambiental. A Geografia no Ensino Secundário. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 243, 18 de julio de 2000. En: <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-243.htm>> (Consulta, 13 de enero de 2012).
- SOUTO, X.M. (2011). Geografía y otras ciencias sociales: la interdisciplinariedad y la selección de contenidos. En: PRATS, J. (coord.). *Didáctica de la Geografía y la Historia*. Barcelona: Graó.